

## Índice

Prólogo por: María Rosa Lojo	9
Preliminares	15
Capítulo I. La poética sabatiana	23
Capítulo II. Lecturas textuales	55
Capítulo III. Engendrar el sentido.	123
Motivos, símbolos y cosmovisión	
Bibliografía	161

## *SÁBATO. HISTORIA Y APOCALIPSIS*, DE ELISA CALABRESE

Por María Rosa Lojo

*Sábato. Historia y apocalipsis*, rescata y reescribe una tesis doctoral defendida en 1986 en la Universidad de Buenos Aires, por quien es hoy catedrática emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Publicarla en 2013, después de haber realizado una larga y fecunda carrera académica, ha supuesto para la autora un intrincado desafío.

Actualizar el trabajo, tomando nota tanto de los nuevos textos del escritor como de todos los debates críticos sobre su obra surgidos después de 1974 (fecha de corte determinada por la entonces tesista), suponía escribir prácticamente un libro distinto. Por otra parte, dado que la tesis nunca fue publicada en su forma original, tampoco era posible una reedición “histórica” del texto. Con el mejor criterio, Elisa Calabrese ha vuelto sobre los núcleos fundamentales de su doctorado para revalidarlos y dialogar con ellos desde su actual perspectiva, sin incorporar a su análisis desde el tejido de las citas –salvo en alguna ocasión puntual, o en ciertos títulos de la bibliografía— otras lecturas posteriores de la obra de Sabato, aunque éstas no le sean desconocidas. Cabe señalar que la misma Calabrese realizó un aporte considerable a la producción crítica reciente, con su artículo “*Sobre héroes y*

*tumbas: historia y gnosis*", en la edición crítico-genética de la novela publicada por la Colección Archivos (2008), que me cupo la tarea de coordinar.

Este libro se aparta voluntariamente del "género tesis", con sus típicas marcas: el voluminoso aparato erudito, la frondosidad expositiva, para inscribirse, antes bien, en la modalidad del ensayo académico decantado y sintético, que indaga en los ejes centrales de la escritura sabatiana y se detiene luego en algunos abordajes específicos. Aun cuando ello exige el sacrificio de un minucioso recorrido de trabajo, el texto crítico gana, de esta manera, en intensidad y concentración.

*Sábato. Historia y apocalipsis*, provee de valiosas herramientas para la comprensión de un autor poco frecuentado en nuestros días por la crítica académica nacional, aunque sigue despertando interés en nuevas generaciones de estudiosos fuera del país<sup>1</sup>, y aunque el público lector no ha dejado nunca de reconocerlo como uno de los autores contemporáneos fundamentales de la literatura argentina y latinoamericana. Que la Colección

---

<sup>1</sup> Prueba de ello es el Dossier, editado por María Rosa Lojo y titulado "Ernesto Sábato y la nueva crítica académica". Participaron con sus trabajos investigadores entre los treinta y los treinta y cinco años, de La Martinica, España, y Cuba: Ewa Grotowska, Alejandro Hermosilla Sánchez, Marcin Kazmierczak, Marilé Ruiz Prado. *Inti. Revista de Literatura Hispánica*, 71-72 (Primavera-Otoño 2010).

Archivos decidiera incluirlo, muchos años antes de su fallecimiento, como uno de los autores de su colección, dedicada, como se sabe, a clásicos hispanoamericanos, nos habla también de su vigencia en el circuito literario internacional.

Una de las primeras preguntas que esta "revisitación" de Sábato se plantea, atañe a las posibles razones del tabú que aún impiden a la crítica vernácula reconsiderar con seriedad su obra. Las polémicas despertadas por la persona pública del autor explican parcialmente el veto. Pero también hay otros motivos, de índole estética y teórica, que provocaron su encasillamiento en un coto cerrado por el prejuicio. Hoy día, desde el retorno del sujeto y de la Historia a la plataforma teórica, desde el creciente interés en las formas autoficcionales, es posible ver la novelística sabatiana más bien como pionera en varios campos. Lo mismo podría decirse en cuanto a su trabajo con la oralidad y los tipos populares, revalorizado en Puig, pero generalmente pasado por alto en lo que a Sábato se refiere.

La primera parte de este libro se aboca a desentrañar los fundamentos y las líneas centrales de la poética sabatiana: su adscripción al surrealismo (y en general a la gran cosmovisión romántica), la valoración de lo metafísico sobre lo lúdico y la idea del arte como un modo de conocimiento

(re)integrador de los aspectos escindidos en la psique y la cultura, la construcción de una figura de escritor que combina (aunque esto entrañe ciertas contradicciones), la responsabilidad ética sobre cuanto se escribe, pero también el carácter mediúmnico, en cuanto a su conexión particular con estratos del ser situados más allá de la conciencia ordinaria, solo expresables en el polisémico y ambivalente lenguaje de los símbolos.

Su percepción temprana de las culturas de Latinoamérica como culturas híbridas, el cuestionamiento de falsas antinomias: particularidad/universalidad, nacionalismo/europeísmo, el rechazo a adoptar cierta identificación obligatoria de Latinoamérica con el realismo mágico y el color local, mientras que la veta intelectual era evaluada (desde una perspectiva etnocentrista) como un ingrediente impostado y exógeno, señalan, entre otros rasgos, la posición matizada y compleja del autor sobre la cultura argentina e hispanoamericana.

Calabrese también sitúa a Sabato frente a dos de sus referentes, con quienes no dejó de polemizar. Un compatriota: Borges (a quien defendió de las acusaciones de "extranjerizante", pero objetó por su virtuosismo lúdico, sin captar del todo la "intensa perplejidad filosófica" que traspasa su literatura). Un europeo: Sartre, a quien siguió en su tesis del arte

comprometido, sin adherir a sus posiciones más extremas, como la declaración de la inutilidad del arte frente al horror del mundo real. El escritor como mártir (testigo), emergente y portavoz del sueño de la comunidad --sostiene Sábato--, puede provocar y despertar conciencias con su testimonio, aunque sus escritos no tengan efectos inmediatos sobre la realidad material.

La autora destaca en todo momento, con justicia, cómo el escritor argentino se va anticipando desde sus ensayos y desde sus novelas, a ideas que luego pensadores o literatos de los países centrales harían famosas. Entre ellas: la crítica a la "civilización tecnolátrica", a la biopolítica y sus tecnologías, a las amenazas de la globalización. También, en un terreno local, se adelanta a posturas asumidas después por el progresismo, como su reivindicación de las masas peronistas en tanto pueblo movido por el afán de justicia (en lo cual precede largamente a la relectura que haría luego la "izquierda nacional" argentina). Asimismo, en pleno apogeo de la última dictadura militar, publica en *Apologías y rechazos* (1979) un durísimo artículo contra la censura y a favor de las democracias.

La segunda parte del libro supone el ingreso a la médula de la tesis, donde Calabrese desarrolla su teoría del personaje en la novelística

sabatiana. En las trayectorias vitales de sus héroes convergen las dos vertientes de Historia y Mito, que se cruzan en el campo novelesco, participante de ambas dimensiones. O también: mito y metafísica impregnan la Historia y las historias desplegadas en las novelas, lo que no implica, por sí, defecto estético, como lo viera en su momento parte de la crítica. La ficción narrativa --recuerda atinadamente Elisa Calabrese--. no tiene por qué “estructurar la realidad”, en un sentido sociopolítico, ni atenerse a un verosímil realista.

El mito gnóstico (sin ser el único) resulta el dominante en la interpretación del mundo que imaginan los textos. Cabe señalar que, lejos de proponer opuestos monolíticamente distintos y enfrentados desde la antinomia central luz/oscuridad, bien/mal, dichos textos muestran, antes bien, la ambivalencia y la conversión de un término en el otro, según el punto de mira que se adopte. Los términos de la ecuación simbólica, así como los personajes protagónicos, son complejos y cambiantes, están lejos de ser concebidos como entelequias estáticas.

Por fin, el cruce del gnosticismo con el cristianismo en las novelas de Sábato --observa Calabrese-- permite generar una dimensión de esperanza, a partir de un “hacer” amoroso y solidario que abre un horizonte de

reconstrucción post-apocalíptica. Desde ya, se trata –destaca la autora en sus rigurosos análisis— de un simbolismo estético-metafísico originalmente reconfigurado. Estamos frente a novelas de múltiples planos y elaborada densidad, no ante simplificaciones catequísticas. Por algo Calabrese apunta, citando a Serge Hutin, la recurrencia de “restos culturales gnósticos” como tendencia emergente en las grandes crisis históricas. Aparecen de la mano de movimientos artísticos que amplían la visión de la existencia hacia planos oníricos, desde estados de conciencia alterados o ampliados, sin que puedan reducirse sus figuras alucinadas a manuales psicopatológicos. Ni catecismo, ni historia clínica, las novelas de Sábato no ofrecen soluciones a la intemperie de la vida, pero formulan las preguntas fundamentales con visceral, catártica intensidad.

Una de las más notables singularidades de este ensayo es la luz que arroja sobre la novela menos leída y peor comprendida de Ernesto Sábato: *Abaddón, el Exterminador*. Calabrese la recupera plenamente en su audacia experimental, tanto conceptual como estética. Y desarrolla, basándose sobre todo en ella, la teoría del personaje, llevada aquí a su exasperación culminante. Nunca como en esta novela se muestra al autor desdoblado en autor/personaje/s y conviviendo, en un mismo plano ontológico, con sus

propias creaturas. Este procedimiento, en su época, pudo irritar a buena parte de la crítica, que lo tomó como prueba del narcisismo del autor empírico, pero va ciertamente más allá de él. Como advierte la autora, “, si bien son ilustres los antecedentes de la cuestión de la independencia del personaje, su libertad o rebeldía ante los mandatos del demiurgo escritor - basta nombrar a Unamuno o a Pirandello para tenerlo presente- tal planteamiento se profundiza, por un movimiento de ida y vuelta desde el creador al personaje, en una espiral que incluye al escritor mismo quien convive con sus fantasmas, con los seres insustanciales cuya naturaleza, según puntualiza Agambem, es como la de los ángeles que, según el Talmud, “cantan la alabanza de Dios y enseguida se hunden en la nada” (Agambem 2005:72).”

Aunque de forma resumida (en comparación con el mucho más extenso desarrollo de la tesis) la autora expone convicentemente la precisión y finura con que el escritor ha organizado a los personajes y sus funciones, que nunca son unívocas, ni permiten la lectura plana. Por el contrario, se acumulan en cada uno diferentes valencias, y no solo se permite sino que se propicia más de una isotopía interpretativa. Así, por ejemplo, si Castel o Fernando, en cierto plano, pueden ser vistos como locos obsesionados, en

otro nivel son visionarios y exploradores de niveles de realidad que se escapan a los demás.

Se ha dicho poco también que la matriz constructiva de la trilogía sabatiana es el policial, uno de los géneros más cultivados en la Argentina, ayer y hoy. Elisa Calabrese lo hace, y lo vincula con la ironía en cuanto a la posibilidad de conocer lo real. Ya que en las novelas de Sabato el policial se deforma y se disloca o trasloca, para apuntar a un misterio de tipo existencial. No estamos frente al enigma, simple si se quiere, del "Who dunnit?" (quién lo hizo), sino ante preguntas insolubles, por qué, para qué. Y para develarlas sus héroes se mueven en territorios inciertos, que oscilan entre lo vivido y lo soñado. Es aquí donde empiezan y terminan las novelas de Sábato, y el trayecto de sus buscadores de Absoluto, empeñados en una persecución mística del conocimiento, o del siempre inalcanzable "original perdido" que late en el corazón de la tiniebla y no se muestra a los ojos.

Aquí también empieza y termina la brillante pesquisa de una investigadora, que cierra su extenso periplo sabatiano invitando a redescubrir una obra clave con estas reflexiones de alta concentración.